

Dr. John Oswalt, Isaías, Sesión 11, Isa. 22-23

© John Oswalt y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. John Oswalt y su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 11, Isaías capítulo 22 y 23.

Oremos juntos. Mientras pensamos en la tragedia que ocurrió la semana pasada, oh Señor, te damos gracias porque lo que estamos celebrando esta temporada es que viniste a este mundo trágico y roto, que elegiste convertirte en uno de nosotros, sabiendo quiénes somos, sabiendo cómo somos, sabiendo lo que eventualmente te haríamos. Usted vino. Gracias. Gracias. Gracias por el privilegio de estudiar tu palabra esta noche. Nuevamente, como siempre, te pedimos que vengas en el poder de tu Espíritu Santo y te reveles a nosotros.

Ayúdanos a comprender lo que inspiraste a Isaías a decir y escribir hace casi 30 siglos. Ayúdanos a que tu palabra toque nuestros corazones y que podamos vivir mejor tu vida como tu pueblo en este mundo de hoy. Gracias porque viniste, moriste y resucitaste, el Espíritu Santo está disponible para cada uno de nosotros. Ayúdanos, Señor, a que el espíritu dentro de nosotros esta tarde pueda volver a vivir en tu espíritu y que podamos recibir el poder para vivir en santidad. En tu nombre, amén.

Está bien. Esta noche veremos los dos últimos oráculos contra las naciones. Estamos viendo las lecciones de confianza mientras Isaías intenta preparar al pueblo para ese primer paso en el servicio, entendiendo la absoluta necesidad de confiar en él. Y no podemos exagerar la necesidad básica de la confianza.

Si no confiamos en Dios, si no confiamos en Dios, no hay manera de que podamos ser sus siervos. Tenemos que poder decir, sí, Señor, sé que tus intenciones hacia mí son básicamente fundamentalmente buenas. Y sé que tu voluntad es lo que realmente necesito en mi vida.

Y confío en ti incluso cuando no entiendo lo que estás haciendo. Confío en que harás el bien por mí y a través de mí. Si crees eso, si lo sabes, entonces puedes atreverte.

Pero si no lo sabes, entonces siempre, siempre estarás cubriendo tus apuestas. Siempre, siempre tratando de descubrir qué es eso bueno para mí o no. Por tanto, la confianza es absolutamente esencial. Y comienza, como hemos estado diciendo, diciendo: no confíen en la humanidad.

Es interesante que en el libro de Juan, justo al comienzo del capítulo uno y del capítulo dos, la gente está tan abrumada por quién es él y lo que ha hecho. Pero al final del capítulo dos, pero Jesús por su parte no se encomendó a ellos porque

conocía a todas las personas y no necesitaba que nadie diera testimonio acerca del hombre porque él mismo sabía lo que había en el hombre. Sí Sí.

Jesús no vino con una especie de visión edulcorada de la bondad fundamental de la humanidad. Él sabía lo que somos. Creo que lo sabía desde dentro, ahora que se había convertido en uno de nosotros.

¿Darse a nosotros? Sí. ¿Morir por nosotros? Sí. ¿Amarnos? Sí.

¿Pero confías en nosotros? Y eso es lo que Isaías está diciendo. Y él está diciendo en particular, entonces no confíen en las naciones humanas. Hasta ahora hemos visto que no debemos confiar en la gloria de las naciones.

Y creo que eso es lo que sucede en los capítulos 13 y 14, donde Babilonia se usa realmente como un símbolo de todo lo glorioso del poder y la gloria de las criaturas humanas. Y espero que a medida que avancemos en el libro, espero que estés atento a esa palabra gloria. Porque es muy significativo en la forma en que Isaías lo usa.

Así que no confiéis en la gloria de las naciones. No confiéis en el orgullo de las naciones. Moab en los capítulos 15 y 16.

No confíen en las intrigas políticas de las naciones. Como vimos en los capítulos 17 y 18, comenzando con Siria e Israel allí en el capítulo 17, y luego pasando a las naciones a medida que se agitan, enviando mensajeros aquí y allá desde Cus en el extremo sur hasta Babilonia y todo ¿para qué? Nada. No confíe en la religión, los recursos y la sabiduría de las naciones como se ve, particularmente en Egipto en los capítulos 19 y 20.

El capítulo 21, con el que terminamos la última vez, creo que habla sobre comercio. El comercio que va y viene por el desierto, el comercio de las naciones. ¿A qué equivale la gloria? Cero.

¿A qué equivale el orgullo? Cero. ¿A qué equivalen los esquemas políticos? Cero. ¿A qué equivalen la religión, los recursos y la sabiduría? Cero.

¿Cuál es el monto del comercio? Cero. Y no importa cuántas veces multipliques cero, la respuesta es la misma. Cero.

Entonces, esta noche llegamos a las dos últimas de estas naciones en las que no debemos confiar. Y el primero es muy sorprendente. Capítulo 22, el Oráculo relativo al Valle de la Visión.

Quiero volver a eso en un minuto. ¿Pero de qué nación estamos hablando aquí? Judá. Judá.

Espera un minuto, Isaiah, estás confundido aquí. Se supone que debemos estar hablando de esas otras naciones en las que Judá podría estar inclinado a confiar. ¿Qué está diciendo Isaías al incluir a Judá en esta lista? No confíes en ti mismo.

Su nación no es diferente de las otras naciones. Si hablamos de confiar en una entidad nacional para salvarnos, su nación no es mejor que cualquier otra. Y creo que estoy un poco sorprendido de que Isaías sobreviviera para escribir más libros después de esto.

Ciertamente perdió el concurso de popularidad en este punto, si es que había tenido uno antes. Ahora bien, ¿por qué lo llama el Valle de la Visión? ¿Qué pasa en una frase como esa? Porque miran hacia donde están en lugar de, mira, son miopes y en lugar de estar en la cima y mirar hacia afuera para obtener el panorama general que los rodea, y nosotros, como individuos, hacemos eso en nuestros propios individuos. Bien, en lugar de estar en el lugar alto donde se puede obtener una vista larga, están abajo en el valle donde simplemente miran la vista corta.

Patricia, ibas a decir algo. Sólo iba a decir que es similar a que no se puede ver el bosque desde los árboles. Bien.

No se puede ver el bosque desde los árboles. Estás mirando lo que está inmediatamente frente a ti y no puedes ver más lejos. Iba a decir algo así como visión de túnel.

Sí, visión de túnel. Sí, sí, pero es un oxímoron. Como dije antes, es como la Iglesia Metodista Unida.

Pero de todos modos, dos cosas que simplemente no van juntas. Las visiones y los valles no van juntos. La montaña de la visión, sí.

El valle de la miopía, sí. ¿Pero el valle de la visión? Entonces, está haciendo una declaración muy sarcástica. Ustedes creen que ven mucho y en realidad no ven casi nada.

Ahora, querremos explorar lo que tiene en mente con una declaración como esa a medida que avancemos un poco más. Se desconoce la causa del júbilo que encontramos en los primeros tres versículos. Probablemente las dos cosas más probables sean las que mencioné al fondo.

Recuerde que en 701, Senaquerib, el emperador asirio, esencialmente tomó todas las ciudades fuertes de Judá, 46 de ellas. Excepto dos. Uno es Laquis, y Laquis está aquí abajo, en el borde de la llanura costera.

Y la otra es que eso no es demasiado bueno. La otra es Jerusalén. Entonces, si va a capturar Jerusalén, tiene que capturar a Laquis, porque vendrá por aquí, y si deja esa gran fortaleza, y Laquis era una fortaleza muy grande, si la deja, entonces las tropas podrán salir y cortar su línea de suministro, así que tendrá que tomar esa.

Y, por otro lado, si lo toma, entonces la situación de Jerusalén será verdaderamente desesperada. Y entonces, para ahorrarse el dinero, cuando ataca a Laquis, envía a su oficial a Jerusalén para exigir la rendición. Y eso es lo que veremos en marzo, capítulo 37, cuando el oficial exige la rendición.

Pero entonces, los egipcios finalmente se recuperaron y salieron, y el oficial volvió a bajar para ayudar a Senaquerib, ya que iban a encontrarse con los egipcios. Entonces, posiblemente una de las razones del regocijo sea que nuestra confianza en Egipto finalmente ha dado sus frutos. Todo está bien ahora.

Este bocazas se ha tenido que retirar y todo va a ir genial. La otra posibilidad es que en realidad sea después de que Senaquerib pierda 185.000 de sus soldados una noche. Y decide que tal vez será mejor que regrese a casa.

Entonces, tal vez sea el regocijo ahora. Sí, el país ha sido diezmado. Laquis cayó.

Capturó Laquis antes de perder su ejército esa noche. Entonces, no queda nada más de Judá excepto Jerusalén. Pero, woo-hoo, estamos vivos.

Todos los demás en el país están muertos. Hemos perdido todas las demás ciudades de este lugar. Pero bueno, estamos vivos.

Entonces, cualquiera de esos dos, ya sea la retirada del Rabsaces o la retirada de Senaquerib, tal vez sea la razón del regocijo. ¿Qué queréis decir con que habéis subido todos a los terrados? Estás lleno de gritos. Ciudad tumultuosa.

Pueblo exultante. Te matan donde te matan con la espada o mueres en batalla. Tus líderes han huido juntos.

Sin el arco, fueron capturados. Todos los que fueron encontrados fueron capturados. Y nuevamente, creo que está hablando de la nación.

Entonces, ¿por qué Isaías no se suma al júbilo general? Versículos cuatro y cinco. Está en la cima de la montaña. Puede ver la imagen lejana.

Sólo están mirando lo inmediato, oh, todo es hermoso. Él dice, no, no. No te esfuerces en consolarme por la destrucción de la hija de mi pueblo.

Ahora, nuevamente, creo que siempre debemos pensar en la destrucción física y la destrucción espiritual. Él ve lo que le está pasando a su pueblo. Esto me parece un ejemplo real de lo que llaman una victoria de época.

Sí, sí, una victoria pírrica. Donde, si mal no recuerdo, es una historia griega en la que obtuvieron una victoria aparente, pero en realidad lo perdieron todo en el proceso. Sí Sí.

Ahora, en el versículo cinco, tenemos el primero de estos títulos de Dios que les pido que miren. Versículo cinco, versículo 12, versículo 14, dos veces en el 14, una vez en el 15, y otra vez, luego en el 25. Ahora, recuerden, ¿de qué estamos hablando? ¿El Señor Dios de qué? ¿Y de qué anfitriones estamos hablando aquí? Los ejércitos del cielo.

Parece ser una frase que a los profetas les gusta especialmente usar para hablar del poder absoluto de Dios. Los anfitriones son las estrellas. Ahora, tenemos un problema porque decimos, bueno, sí, están las estrellas físicas, y luego, simbólicamente, son estrellas espirituales.

Tienen poderes espirituales, pero no es así como pensaban los antiguos. Hacemos esta división, y si tuviera mucho tiempo para hablarles sobre el impacto de la doctrina de la trascendencia, intentaría explicarles por qué podemos hacer eso. Pero el mundo pagano no pudo hacerlo.

Las estrellas son los dioses. Los dioses son las estrellas. Son las huestes del cielo.

¿Y qué dice la Biblia? Todas esas hostias le pertenecen. Todos existen para cumplir sus órdenes. Ahora, de nuevo, hablas de descarar.

Eso es descarar. Es descarado decirle a un pagano: todos esos dioses que adoráis, nos pertenecen. Más adelante en el capítulo 40, dirá, los llama a todos por su nombre.

Entonces esa frase es una forma de hablar sobre el poder absoluto de Yahweh. Y la frase es interesante porque es la forma completa es Yahweh, que se traduce en nuestras Biblias, el Señor, Yahweh, Dios de los ejércitos celestiales. Esa es la forma completa de lo que está diciendo.

¿Quién es este Yahweh que adoramos? Él es el Dios de los ejércitos del cielo. Y ve de lejos los versos cinco, seis y siete. El Señor Dios de los ejércitos tiene un día de tumulto, de pisoteo y de confusión en el valle de la visión, de derribamiento de muros, de clamor a los montes.

Elam, es decir, Persia, llevaba la aljaba con carros y jinetes. Y Kier, que es Babilonia del Sur, descubrió la camella, tu elección de valles llenos de carros. Los jinetes se sitúan ante las puertas.

Ha quitado la cobertura a Judá. Isaías mira hacia 150 años en el futuro, hacia el día en que los ejércitos babilónicos destruirán a Judá por última vez. Y él dice, sí, que lo paséis bien.

Tengo otro amigo, pero no me voy a unir porque veo hacia dónde se dirige. Ahora, la pregunta que quiero hacer es, ¿eso significa que se supone que debemos caminar con caras largas y cada vez que alguien hace una fiesta, decimos, no, no voy a ir allí? ¿Cuál será nuestro enfoque? Si tenemos una visión a largo plazo del mundo y de su juicio final, ¿cuál se supone que debe ser nuestra actitud? Está bien.

Confianza, alegría. Sigamos un poco con esa cosa de la alegría. ¿Alegría en qué sentido? Bien, bien.

Alegría de que conocemos el final y tal vez mejor que eso, sabemos quién es el final. Mm-hmm, mm-hmm. Sabemos a quién pertenecemos.

Pero no es una alegría vertiginosa, ¿verdad? No es el olvido de sí mismo o el, no quiero decirlo así, de verdad. Quiero decir la alegría delirante de un mundo que dice, bueno, olvidemos el desorden y si podemos emborracharnos lo suficiente, seremos felices. ¿Una alegría pacífica? ¿Qué tal la alegría y los niños? Seguramente no.

No, alegría y ministerio. Alegría y ministerio, ajá. ¿Una alegría realista? Alegría en la esperanza.

¿Alegría en la esperanza? Sí Sí. Número uno, no, simplemente nos drogamos para no ver lo que está pasando. No en una especie de Pollyanna, bueno, todo va a estar bien.

Pero sin embargo, confianza en él y en lo que ha hecho en nuestras vidas y en su victoria final. Sólo seguridad, una alegría realista. ¿Sí? Incluso cuando dices eso, no es una locura que haya un poco de tristeza al pensar que, mira, es así.

Porque viven como vivían estas personas. Ahora, algunos están viviendo una buena vida, pero me preocupa pensar, supongo que puede ser, que es algo así como lo que estás diciendo acerca de Isaías. Él ve cuál es el final allí.

Creo, creo que tienes toda la razón. Entonces es eso, ¿verdad? Él dice: no te esfuerces en consolarme por la destrucción de la hija de mi pueblo. Sí, lo es, lo es.

El propio Isaías está totalmente en paz y alegría, pero al leer esto, tengo la sensación de lo que él realmente sabe, porque todavía ve a estas personas y quiere que ellos también estén listos. No sólo está pensando en sí mismo. Exactamente.

El fiestero intenta olvidarse de todo lo que le rodea, centrándose en que va a sentirse bien a toda costa. En realidad, en el caso de Isaías ocurre todo lo contrario. Está lleno de una sensación de dolor por lo que le va a suceder a su pueblo, aunque él mismo sabe que en su propia relación con Dios hay consuelo, confianza y seguridad.

Eso es bastante bueno. No, sólo que sí, entiendo lo que estás diciendo. Pero creo que esa es la misión que estás diciendo.

Sí, sí, creo que tienes toda la razón. Me recuerda un poco a lo que sentiría un general militar en guerra cuando sabe que su bandera ya está plantada en el objetivo porque tiene todas las tropas, tiene todo el poder, pero al mismo tiempo está triste por la sacrificio del pueblo para llegar allí. Lo que va a costar llegar allí, sí, sí.

La alegría es que sabe prácticamente lo que tiene que hacer. Si, si, si. ¿Está esto relacionado con el, incluido nuestro propio país? Sí, sí, creo que está diciendo que no puedo unirme a este partido, que básicamente está diseñado para negar cuál es realmente la situación.

Él dice, no puedo unirme a eso. Pero como cristianos, vemos eso y no podemos evitar estar de acuerdo, especialmente con la Biblia. Eso es exactamente correcto.

Eso es exactamente correcto. Exactamente correcto. Bien, sigamos adelante.

En el versículo ocho, el tú es muy interesante porque no sabemos con certeza a quién se refiere. Es singular, así que no son ustedes. Eres tú, un individuo.

Miraste las armas de la casa del bosque. No, ese no es el llamado de Dios. Recuerde que la casa del bosque es una parte del templo de Salomón que estaba llena de columnas de cedro.

Por eso la llamaban la casa del bosque. Y el templo era a la vez el tesoro y la armería, así como el centro de adoración. Entonces miraste las armas de la casa del bosque.

Viste que las brechas en la ciudad de David eran muchas. Había que reparar las paredes. Recogiste las aguas del estanque inferior.

Contaste las casas de Jerusalén y derribaste las casas para fortificar el muro. Hiciste un depósito entre las dos paredes para el agua de la antigua piscina. Ahora, eso es todo lo que hizo Ezequías.

Él, después de la muerte de Sargón en 605, y mientras Senaquerib intentaba solidificar su poder, Ezequías vio su oportunidad de liderar una revuelta local. Y así hizo todas las cosas que tenía que hacer. Los muros eran, en ese día, la arquitectura militar estándar: tenía dos muros a cada lado con estos muros transversales interiores.

Y en tiempos de guerra, durante tiempos normales, la gente construía sus casas justo contra la pared interior. En tiempos de guerra, el derecho de dominio eminente existe desde hace mucho tiempo; esas casas se derribaban por una razón para poder tener acceso inmediato al muro en cualquier lugar. Pero la otra razón era usar los escombros de esas casas para rellenar estos espacios porque lo que los arquitectos militares habían aprendido era que si tienes un solo muro grande de ese grosor, cuando el ariete golpea éste, comunica el impacto a todas las personas. atraviesa la pared y lo sacude todo.

Mientras que con esto, los escombros de allí absorberían el impacto del ariete y la pared interior quedaría. Así que derribasteis las casas para fortificar el muro. Él también es el que, Jerusalén estaba aquí, aquí está el valle de Cedrón, aquí había un manantial, hay un manantial.

Creo que escuché cuántos cientos de miles de galones de agua salen de esa cosa en una hora. Es asombroso. Pero estaba abajo en el valle, mientras que las paredes están aquí arriba alrededor de la cima de la colina.

Entonces, lo que hizo fue cavar un túnel hasta aquí abajo hasta una piscina aquí en el extremo inferior. Entonces, aquí estamos hablando de Ezequías. Ahora Ezequías es un buen rey.

El Libro de los Reyes habla de él como un buen rey, el Libro de las Crónicas habla de él como un buen rey. ¿Qué dice Isaías que no hizo? No consultó a su creador. Exactamente, exactamente, exactamente.

Miró todo lo material físico. E Isaías no dice que eso esté mal. No dice que no debería haber hecho eso.

Pero él simplemente dice Valle de la Visión. Miraste a las cosas materiales y no miraste al Señor. Ahora lo confieso, me alegro un poco de que esto esté aquí porque una de las cosas que dijo un historiador que leí hace años hablando sobre la escritura de historia real, dijo que en la escritura de historia real, no hay héroes.

Lo que quiso decir con eso es que no hay personas blanqueadas que nunca puedan hacer nada malo. Porque dijo, una vez que ves eso, sabes que alguien no está

escribiendo historia. Pero si ves a alguien que es capaz, que es capaz, que tiene confianza y, sin embargo, que presenta defectos, estás viendo una historia confiable.

David, y ese entonces fue el comentario que pasó a hacer este historiador, esta es una de las marcas que encontramos en la Biblia. No hay héroes bañados en oro excepto uno, Jesús. Pero todo lo demás, todo lo demás tiene defectos.

Todos los demás tienen fallos. Y me parece que Isaías está diciendo que nos encontraremos con esto nuevamente cuando llegemos a los capítulos 38 y 39. Isaías está diciendo que si estás buscando a este Mesías en la forma de cualquier ser humano común, Estaremos tristemente decepcionados.

Te fallarán. Te fallarán. Pero Jesús no lo hará.

Entonces, ¿qué tenemos en los versículos 12, 13 y 14? Sí. Desaparición a corto plazo de los malos. Sí Sí Sí Sí.

¿Y qué pasa con el versículo 13, esa última frase, que es bastante famosa? ¿Por qué? Sí. ¿Quién sabe? Será mejor que vivas mientras puedas. Una vez más, perdóname por saltar sobre los fabricantes de cerveza, pero será mejor que lo hagas con gusto.

Sólo das una vuelta. Sí, eso es correcto. Así es.

No. Ahora, permítanme retroceder aquí por un momento y decir: ¿qué significa mirar a su creador? ¿Cómo se ve eso? En la práctica, ¿qué hace una persona que mira a su creador, qué hace? ¿Qué hace él o ella? Orar. Está bien.

Confianza. Quiero decir, para que tú y yo digamos, está bien, a las seis de la mañana, hoy voy a buscar a mi creador. ¿Que estamos haciendo? Poniendo tu confianza en él.

Pero quiero ponerle más pies que eso. Pidiendo orientación. Estableciendo una forma de pensar.

Fidelidad. Sí. Estar alerta.

Escuchando. Sí. ¿Que quieres hoy? Poniéndome enteramente en su custodia y manos.

Sí. Entonces, es una actitud. Es una forma de pensar.

Pero a veces es fácil convertirlo en una especie de mantra. Bueno, voy a mirar al Señor. Oh sí.

Para continuar con la idea de la bandera del general ya existe. No hay ateos ni trincheras. De repente te das cuenta de que este puede ser mi último día, así que será mejor que me arregle con Dios.

Sí. Sí. Sí.

Y, Señor, sé que al final ganas. Sé que la victoria está ahí. ¿Pero necesitas que alguien salte de la trinchera y lidere una carga hoy? De nuevo, se trata de cultivar una perspectiva completa, y eso es exactamente lo que no están haciendo.

Come, bebe y diviértete. A partir de ahora morimos. No quiero mirar hacia adelante.

No quiero mirar opciones que podrían no ser del todo agradables desde mi perspectiva. No quiero pensar a largo plazo: ¿cómo pueden encajar mis decisiones de hoy en el plan a largo plazo de Dios? No quiero pensar de esa manera. Sólo quiero concentrarme en sentirme bien hoy.

Porque la vida es muy incierta. Quiero decirlo de otra manera. La vida es tan segura que hoy no tengo por qué sentirme bien.

Ahora, en nuestra cultura, eso es bastante radical. Sentirse bien es realmente lo único que importa porque no hay nada más, cariño. No, hay algo más.

Y entonces, creo que es completamente posible que todas esas cosas sean exactamente lo que Ezequías debería haber hecho. Pero debería haberlo hecho con una actitud diferente, con una idea diferente, un plan diferente. Está bien.

Ahora, el versículo 14 parece terriblemente duro. El Señor de los ejércitos se ha revelado a mis oídos. Ciertamente esta iniquidad no os será expiada hasta que muráis, dice el Señor de los ejércitos.

Ahora, no comprobé que usted, pero creo que se trata de un plural. Pero no lo sé con certeza. De todos modos, guau.

Esta iniquidad no te será expiada hasta que mueras. ¿Por qué no será expiado? ¿Cuál es el problema con lo que se acaba de decir aquí en 12 y 13? Es un rechazo deliberado. Está bien.

Es un rechazo deliberado. Es un cegamiento deliberado de uno mismo. ¿Otros pensamientos? ¿Qué hay en esta iniquidad que no va a ser expiada? ¿Una negativa a arrepentirse? Sí.

No estoy mirando al Señor. Estoy mirando la próxima botella de bourbon. Nuestro tiempo pasa demasiado rápido aquí.

No tenemos tiempo para mirar estas referencias. Pero Juan dice que hay pecado de muerte, y no les digo que oren por eso. Guau.

Pero si ves a alguien que ha cometido un pecado que no es de muerte, sí, ora por él para que sea perdonado. Bueno, mucho se ha escrito sobre qué es el pecado de muerte. Y si regresamos al capítulo 10 de Hebreos, parece que es la persona que realmente ha sabido lo que es tener a Cristo en su corazón, y ahora se ha vuelto en contra.

A menudo lo he comparado con un receptor de radio. Esta sala está llena de música, desde clásica hasta R&B. Está lleno de conversaciones, pero no creo que ninguno de nosotros lo escuche.

Si lo escuchas, no levantes la mano. ¿Por qué no? Porque no tenemos receptores. ¿Dios deja de amar a alguien? No.

¿Pero es posible destrozarse el receptor para no poder oírlo? De eso parece ser de lo que están hablando Juan, Hebreos e Isaías. Llegas al punto en que pienso en Christopher Dawkins, el famoso ateo que murió el año pasado de cáncer. Arrogante hasta el final.

Dijo: Uds. que están orando por mí, sigan adelante, pero no servirá de nada. ¿Bien? Rompió el receptor. Come, beba y sea feliz, pues el día de mañana moriremos.

Cosas serias, cosas serias. Blasfemar contra el Espíritu Santo es, en esencia, no simplemente decir cosas malas sobre el Espíritu Santo. Realmente es ponerse en un lugar donde dices que el Espíritu Santo no significa nada para mí y que no vas a hacer nada.

No puedo hacer nada en mi vida. Todo eso es un mito. Así es.

Es todo un mito. Bueno, de eso habla Pablo o Pedro en 2 Pedro y el primer capítulo sobre olvidar que has sido limpiado. Si si SI SI.

Y me habla de la necesidad de lo que escuché decir a alguien hace años sobre llevar cuentas cortas. Si sigues y sigues con pecados impenitentes en tu vida, llega un punto en el que lo has olvidado. Mantenga cuentas cortas, mantenga cuentas cortas.

Ahora, siempre trabajé con estudiantes a lo largo de los años, en varias ocasiones alguien vino a mi oficina y dijo: Me temo que he cometido un pecado imperdonable. Y mi respuesta es, no, no lo has hecho. Porque tienes miedo, sí.

Si tienes miedo de haberlo hecho, es que no lo has hecho. Es cuando no te importa y no te preocupas por eso. Ahí es cuando surge el peligro.

Bien, en el resto del capítulo, versículos 15 al 25, creo que tenemos una de estas cosas que he llamado una ilustración gráfica. Isaías los usa todo el tiempo. Habla de algo, presenta algo de teología y luego hace un dibujo o cuenta una historia o algo que la ilustre.

Aquí está Shevna. Es casi seguro que Shevna sea la primera ministra. Es casi seguro que el mayordomo de la casa sea el primer ministro del país.

Entonces, ¿qué está haciendo? Está afuera supervisando la construcción de su tumba. No habéis mirado al Señor, no coméis, bebéis y os regocijáis porque mañana moriremos. E Isaías dice, sí, vas a morir, está bien.

Pero vas a morir en alguna tierra extranjera. No sabemos cómo se cumplió eso. No sabemos cómo murió Shevna.

Pero parece que lo que está diciendo es que te van a tomar como rehén. Ahora sabemos que después de la muerte de Ezequías, su hijo Manasés se convirtió en vasallo de los asirios. Es cierto que de todas las naciones de Canaán, sólo Judá permaneció casi independiente con su propio rey nativo en el trono.

Eso es notable. Sin embargo, Manasés se convirtió en vasallo de los asirios. Y eso casi siempre involucraba rehenes.

Entonces, no está fuera de discusión. De hecho, creo que es probable que Shevna, como alto funcionario, fuera uno de los que fueron tomados como rehenes. E Isaías dice que vas a morir en tierra extranjera.

No vas a vivir en esa gran tumba elegante que estás construyendo. Lo que va a pasar es el versículo 20, mi siervo Eliaquim va a tomar tu lugar. Y es interesante que cuando llegamos al capítulo 36 y vemos la embajada preparada para reunirse con el general asirio, Eliakim es el primer ministro y Shevna es la secretaria.

Entonces, la profecía ya se ha cumplido para el momento en que ocurre. Pienso en tres o cuatro años después de este suceso. Así ha sucedido.

Ahora, una cosa más que quiero señalar aquí en el capítulo 22, versículo 23, lo sujetaré como a una clavija en un lugar seguro. Será un trono de honor para la casa de su padre. Le colgarán todo el honor de la casa de su padre, la descendencia y le entregarán cada vasija, desde las copas hasta todas las jarras.

En aquel día-declara el Señor de los ejércitos- la clavija que estaba fijada en lugar seguro cederá. Será cortado y caerá y se cortará la carga que sobre él estaba. Ahora, la pregunta que hago aquí es: ¿qué dice este párrafo sobre la garantía de éxito desde una perspectiva humana si estás haciendo fielmente la obra de Dios? No midas tu éxito por lo que la gente dice que es.

No midas tu éxito por lo que la gente dice que es. A la obra de Dios realizada a la manera de Dios nunca le faltará el suministro de Dios. ¿Has oído eso? Bueno, si Eliaquim está haciendo la obra de Dios y toda la evidencia es que así lo hizo, ¿no está garantizado que no fracasará? Hay algo de silencio aquí.

Depende de cómo definas el éxito. Sí Sí. Está bien, es posible que hayamos fallado desde una perspectiva humana, pero de hecho, a largo plazo se logró más de lo que teníamos idea.

Sí, creo que eso es muy posible. No se nos dice que eso suceda en el caso de Eliakim, pero seguramente es muy, muy posible. Mi punto es simplemente decir que estamos llamados a ser fieles y dejar el resultado en manos de Dios.

Y eso es difícil. Eso es difícil. Algunos de ustedes saben que fui presidente de Asbury College cuando era Asbury College durante unos tres años y medio.

Y una de mis preguntas a Dios cuando llegue al cielo será ¿de qué se trató eso? Creo que una de las cosas fue, hablando muy personalmente aquí, realmente hasta ese momento de mi vida, todo lo que realmente intenté, lo logré. Y realmente traté de ser presidente de la universidad. Y fallé.

Es que a mucha gente le gusta decir cosas bonitas, pero yo fallé. Eso es todo. Y esa fue una lección muy, muy saludable para mí.

Pero la cuestión es, Señor, lo mejor que pueda, mirándote a ti, viviré mi vida por ti. Y depende de usted utilizar los resultados de la forma que elija. No no no no no.

No no no no no NO. Si te entrego mi vida, Dios, tienes que garantizarme que el resultado será placentero y efectivo. Y Dios dice, no necesariamente.

Y eso es difícil. Eso es difícil. Muy bien, tenemos que apresurarnos.

El capítulo 23, en muchos sentidos, es una gran ilustración gráfica. Como digo en las notas, Tiro y Sidón eran las dos grandes ciudades portuarias en la costa norte de Israel. Tiro, la del sur, y Sidón, la del norte.

Y eran una especie de gemelos. Entonces, si estás hablando de uno, en realidad estás hablando del otro. Las montañas de aquí, las montañas del Líbano, están muy cerca de la costa.

Y los dedos de las montañas llegan hasta la costa. Por tanto, viajar de norte a sur es muy difícil por tierra. Pero hay grandes puertos entre estos dedos de montañas que se adentran en el mar.

Así que llegar a la cima también es difícil. Tienes un valle empinado aquí. Luego tienes las Montañas Anti-Líbano de este lado.

Así que incluso hoy, Damasco no controla fácilmente el Líbano. Incluso en tiempos de poder aéreo, por tierra, es difícil ir de Damasco a Tiro y Sidón. Entonces, estas dos ciudades miraron hacia el oeste.

Y básicamente controlaban el Mediterráneo oriental en términos comerciales. Estos son los fenicios que conociste en la historia mundial. Y ellos son quienes establecieron la colonia de Cartago, lo que es el actual Túnez.

Y ocuparon un segundo lugar muy, muy cercano a los romanos. Los romanos y los cartagineses lucharon durante casi 150 años antes de que los romanos finalmente los capturaran. Aníbal es un fenicio.

Es cartaginés. Así pues, estas dos ciudades eran inmensamente ricas en términos de monopolio del comercio marítimo del Mediterráneo oriental. Los egipcios tenían montones de grano y oro, pero no tenían madera.

También eran pésimos en el transporte marítimo. Entonces, Tiro y Sidón eran sus socios comerciales. Y lo que tenéis aquí entonces es la noticia.

Los barcos vienen del oeste. Es casi seguro que Tarsis es la costa oriental de España. Vienen las naves de Tarsis.

Regresan a su puerto base en Tiro y les llega la noticia de que Tiro ha sido destruida. Y en el poema, la noticia se está extendiendo por el borde del Mediterráneo hasta Chipre, la isla que está ahí, ¿recuerdas? Y todos están horrorizados por la noticia de que Tiro y Sidón han caído. Mire el versículo 9, 23:9. Y porque paso esto? El Señor de los ejércitos se ha propuesto contaminar el orgullo pomposo de toda gloria para deshonar a todos los honrados de la tierra.

Ese tema recorre todo el libro. Dios es el único que debe ser honrado. Todo intento humano de exaltarnos contra Dios está condenado al fracaso.

Y entonces Isaías le dice a su pueblo, ¿por qué confiarían en eso? ¿Por qué confiarías? Y este sería el último cero. ¿Por qué confiarías en la riqueza de las naciones? ¿Por qué ha sucedido esto? Y nuevamente, dentro de cinco semanas, volveremos a hablar de esto. Porque Dios lo ha propuesto.

Dios lo ha planeado. Ahora, de nuevo, si quieren, si quieren provocar la ira de una nación secular como la nuestra, simplemente digan que Dios está planeando lo que sucederá en la tierra. No no.

Si eso fuera cierto, tendría que someterme a sus planes. Y no me someto a nadie. Soy Dios en mi vida.

Y Dios dice, buena suerte con eso. Suerte con eso! Pero todo ese concepto, nuevamente, que recorre el libro, es que lo que está sucediendo no es resultado del azar.

No es el resultado simplemente del poder geopolítico. Es el resultado del Dios del universo que está obrando. Ahora, inmediatamente preguntaremos, bueno, ¿me vas a decir que Dios planeó Connecticut? No no soy.

Pero voy a decir que lo que ha sucedido allí no está fuera de la capacidad de Dios para gobernar su mundo. Dices, ¿cómo? No lo sé. Pero la Biblia va a decir que lo que sucede no sucede como resultado del azar.

Personalmente creo que en este caso lo que sucedió es el resultado de la pecaminosidad humana. Pero eso no está fuera de la planificación, el propósito y el control de Dios. Ése es el punto que está planteando.

¿Beto? La separación de los líderes religiosos también sigue los caminos de Dios. ¿Es la misma manera de pensar que los líderes políticos? Mucho es así. Isaías no lo hace tanto.

Pero Miqueas, que es contemporáneo de Isaías, castiga a los líderes religiosos junto con los líderes políticos, a todo el liderazgo. Y lo hará nobles, profetas, sacerdotes. Todos ellos son corruptos.

Todos trabajan por sobornos. Entonces, encontramos personas como Isaías y Miqueas que aparentemente están algo solas en la escena. Y te dejaré ir después de esto.

Pero siempre me río un poco porque los eruditos del Antiguo Testamento siempre están descubriendo, bueno, Dios mío, el pueblo hebreo, todos eran adoradores de ídolos. Ajá, eso es lo que dice el libro. Bueno, el pueblo hebreo no todos adoraban en Jerusalén.

Sí, eso es lo que dice el libro. Sí, no lo hubo. Pienso lo que tienes y, como te dije antes, todos mis pensamientos originales provienen de Dennis Kinlaw o CS Lewis.

Pero el Dr. Kinlaw habla de Sophia Perennis, la sabiduría perenne, el hilo que la atraviesa. Entonces, la cultura puede estar por todos lados, pero aquí está este hilo que está presente. Y creo que lo que vemos en la Biblia son esas minorías que fueron los representantes de este hilo de verdad que está atravesando.

Así que me vuelvo un poco más cauteloso al hablar de la religión israelita. Religión bíblica, sí. Religión israelita, creo que esa es la religión israelita.

Entonces, en medio del país de Israel, Judá, realmente tienes un remanente del pueblo de Dios. Exactamente. Y eso comienza en el período de los Jueces.

Entonces, bueno, no puedo retenerte más. Pero la idea de que había una especie de progreso en línea recta de lo simple a lo complejo, eso no es lo que tiene la Biblia. La Biblia dice que hubo una tremenda explosión que culminó en el Sinaí, y luego un descenso casi igualmente tremendo hasta la cima del Monte Sinaí.

Y luego, hasta la época de Samuel. Y luego retroceder de nuevo, casi hasta las alturas del Sinaí con David. Y luego, abajo y abajo y abajo hasta el exilio.

Y Ezequiel ve el regreso del exilio como un nuevo éxodo. Empezamos de nuevo en este avión. Entonces sí, está bien.

Feliz navidad. Vamos a cantar una canción. Oh gracias. Gracias Gracias.

Este es el Dr. John Oswald. Y su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 11, Isaías capítulos 22 y 23.